

DON PEDRO

Y el polvo en que tú te arrastres,
¿podrá mi honra volverme?

MARGARITA

¡Lloraré al pie de tu lecho,
velando mientras tú duermes!

DON PEDRO

Y ¿qué sueño ha de acudir
á quien sin honra se acueste?

MARGARITA

¡Seré menos que tu esclava,
besaré el polvo que huelle!

DON PEDRO

¿Y qué harás con esas manos
que toman esos billetes?

MARGARITA

¡Perdón!

DON PEDRO

La vida que llevas,
que te perdone agradece,
y prepárate á enterrarla
en un claustro para siempre.

ESCENA XVIII

MARGARITA

¡Terrible apuro, por Dios!
Si me confío y me vende,
ambos á dos nos perdemos,
porque Peralta no cede.
No se lo digo, imposible;
es un proscrito, un rebelde,
y Pérez con un contrario
ni transige ni conviene.
No; sola le he de salvar,
y si al cabo me sorprende,
á todo estoy ya resuelta,
le diré cuánto le debe:
y si aun se niega obstinado,
entonces, ¡cielos, valedle!

que vuestros altos designios
más que mis intentos pueden.

(Llamando.)

Beatriz.....

ESCENA XIX

MARGARITA y BEATRIZ

BEATRIZ

Señora.....

MARGARITA

¿Y Peralta?

BEATRIZ

En la calle.

MARGARITA

Atentamente
acecha por dónde va.

BEATRIZ

Según dijo, pronto vuelve.

MARGARITA

Pues ponte al balcón al punto,
porque de mí no sospeche.

BEATRIZ

Mas, señora.....

MARGARITA

Y si entretanto
que está fuera, el otro viene,
avísame en el momento.

BEATRIZ

Pero...

MARGARITA

Y dile que espere.

(Éntrese Margarita, dejando á Beatriz de repente. Ésta la
mira hasta que la pierde de vista, y después de silencio
dice y se va.)

BEATRIZ

Pues señor, si entiendo jota,
que los demonios me lleven.

(Vase.)

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo.

ESCENA PRIMERA

BEATRIZ, que entra por la puerta del fondo.

¡Eh! Ya estamos en campaña.
A la puerta está el mancebo;
aquí la enredan de nuevo,
y ¡Santiago, cierra España!
No, pues de ésta ya es en vano
que yo tercié pretender;
si me llega á sorprender
don Pedro, canto de plano.
(Llama á la puerta del gabinete de Margarita.)
¿Señora?

ESCENA II

BEATRIZ y MARGARITA

BEATRIZ

A la puerta está.

MARGARITA

¿Peralta?

BEATRIZ

El otro.

MARGARITA

¿Y le has dicho.....

BEATRIZ

Todo; mas tiene capricho
por veros, y.....

MARGARITA

No será.

¿Está Juan con el caballo
prevenido?

BEATRIZ

Junto al puente.

MARGARITA

Pues si no corre prudente,
remedio á su mal no hallo.
Dile que se salve, que huya,
que le juro por mi vida.....

BEATRIZ

Señora, según la olvida,
poco espera de la suya.

MARGARITA

¿Cómo!

BEATRIZ

El son de los caballos
se oye en el pueblo.

MARGARITA

Y ¿aun tarda?

BEATRIZ

Del Rey de Navarra aguarda,
si no le habláis, los vasallos.

MARGARITA

¡Oh, qué afán! Por el balcón
á despedirle saldré.

BEATRIZ
Es ya muy tarde.

MARGARITA
¿Por qué?

BEATRIZ
Se vienen de pelotón
los jinetes por la calle.

MARGARITA
¿Darán con él?

BEATRIZ
¿Quién lo duda?

MARGARITA
Pues abre, y que Dios le acuda.

BEATRIZ
Le hallará Pérez.

MARGARITA
Que le halle.

ESCENA III

MARGARITA
¡Santo Dios! Si han decretado
su muerte vuestros enojos,
que no le vean mis ojos
morir tan desventurado.
Matadle lejos de mí
si es tan culpable, Señor,
ó va á hacer vuestro furor
hoy dos víctimas aquí.

ESCENA IV

DON CARLOS y MARGARITA

MARGARITA
¡Huid los del Rey, por Dios!

DON CARLOS
Tan de cerca me seguían,

que en las manos me tenían
si no me ampararais vos.

MARGARITA
¿Por qué no habéis del lugar
salido?

DON CARLOS
Imposible fué;
por cuantas calles eché,
fuí con soldados á dar.

MARGARITA
¿Conque estáis cercado aquí?

DON CARLOS
Sí; de noche, abandonado,
como tienen acosado
en un monte á un jabalí.

MARGARITA
Y ¿no hay medio?

DON CARLOS
No, ninguno.

MARGARITA
¿Ni es posible concluir....

DON CARLOS
Nada; y á poder morir
hallara remedio alguno.
Margarita, si quisieran
mi suerte y mi vida sola,
alma me alienta española,
dos veces no la pidieran.
Mas todos esos valientes
que rebeldes son al Rey,
fueran de la misma ley
las víctimas inocentes.
No; imposible transigir;
he jurado á esa ciudad
volverla su libertad,
y lo tengo de cumplir.

MARGARITA
Y ¿tenéis pensado....

DON CARLOS
Nada:

ni ¿cómo pude pensar
¡ay de mí! sino en salvar
esta vida desdichada?

ESCENA V

BEATRIZ y MARGARITA
(Vuelve Beatriz con el manto y basquiña que en el acto
segundo la puso Margarita, y con el que salió de la
escena.)

BEATRIZ
Esto vuelvo al gabinete,
que todo lo anda Peralta;
y si nota que aquí falta
y á mi aposento arremete,
lo encuentra y cae en la trama,
¡Dios nos asista!

MARGARITA
¿Qué es?

BEATRIZ
Vuestro manto...

MARGARITA
Pronto, pues,
tíralo sobre la cama,
y corre, vuelve al balcón
y avisa al venir Peralta.

BEATRIZ
(Ó mucha precaución falta,
ó sobra mucha razón.)

ESCENA VI

MARGARITA y DON CARLOS

MARGARITA
Don Carlos, para salvaros
de tan inminente apuro
no hay más que un medio.

DON CARLOS
¿Seguro?

MARGARITA
Único.

DON CARLOS
¿Cuál?

MARGARITA
Ocultarnos.
Partimos dentro de un hora
Peralta y yo; en esta casa
podéis quedar mientras pasa
la turba perseguidora.
Los del Rey se partirán
con el alba, y en tal caso,
pensad, don Carlos, que á un paso
los de Barcelona están.

DON CARLOS
Margarita, cosa alguna
no es ya posible emprender
que no venga á entorpecer
mi desdichada fortuna.

MARGARITA
Pues fiar en mi marido
tampoco es posible ya,
según por ambos está
irritado y ofendido.
Mas decid, en conclusión,
con el bando agramontés
si dais, ¿tan difícil es
obtener vuestro perdón?

DON CARLOS
(Con melancolía.)
Mirad, Margarita, bien
mi rostro por un instante,
que muestras en mi semblante
habrá que respuesta os den.

MARGARITA
No os entiendo.

DON CARLOS
¿Os olvidáis
que en una torre encerrado,
á alimentarme forzado,
comí su pan?

MARGARITA
Me aterráis.

DON CARLOS
¿Aun no me entendéis?

MARGARITA
No atino.....

DON CARLOS
¿No habéis oído decir
que el pan que ayuda á morir
corta á la vida el camino?

MARGARITA
¡Cómo!

DON CARLOS
¿Nunca oísteis vos
que fué de muchos la vida
sentenciada en la comida?

MARGARITA
Un veneno..... ¡Santo Dios!

DON CARLOS
Siento en mi sangre su huella,
y aunque el fin no consiguieron,
los traidores me le dieron
en la prisión de Morella.

MARGARITA
Mas.....

DON CARLOS
No acuso á nadie, no;
al brindarme la bebida,
la mano quedó escondida,
no he de descubrirla yo.
Y pues aun vivo, y su intento
el que fué no satisfizo,
sé que quien el mal me hizo,
si le dejan, me hará ciento.

MARGARITA
Don Carlos, hora menguada
al nacer os ha acudido,
cuando allí no le ha cosido
contra el muro vuestra espada.

DON CARLOS
Hay, Margarita, ocasión
en que, con razón bastante,

hay que tener por delante
no acero, sino razón.

MARGARITA
No sé cómo lo entendéis,
porque en tan extremo caso,
morís si traéis el vaso,
no bebo si no bebéis.

DON CARLOS
(Con amargura.)
Yo le apuré todo entero;
y si otra vez me lo enviaran,
vacío se le llevaran;
mas otro beber no quiero.
Poner el mar he pensado,
por eso, entre ambos á dos,
que me pesara ¡por Dios!
volver á lo comenzado.

MARGARITA
Dirán que no habéis podido
con la prez de vuestro nombre.

DON CARLOS
Diga lo que quiera el hombre,
como Dios fuere servido.

MARGARITA
¿Y la gloria?.....

DON CARLOS
(Con resolución.)
¡Eh! ¡Ilusión vana!
Conozco mi obligación,
y sé que tengo razón.

MARGARITA
¿Para callar?

DON CARLOS
Soberana.
Harto, Margarita, os dije;
entre infeliz y malvado,
que me llamen desdichado
es lo que menos me aflige.
Basta ya de rebeldía,
y aunque me den la razón,
no harán que en necia ocasión
confiese que la tenía.

Y dejémoslo, señora,
que, penséis lo que queráis,
me basta que lo sepáis
vos sola en el mundo ahora.

MARGARITA
(Con tristeza.)

Maldita fué vuestra estrella,
don Carlos, desde el nacer.

DON CARLOS
De sangre hice ya correr
hartos arroyos por ella.
Mas ¿lloráis?

MARGARITA
¿No he de llorar,
señor, tanta desventura?

DON CARLOS
No se puede mi amargura
con lágrimas aliviar.
No pudo nunca un amigo
consolarla ó dividirla.

MARGARITA
(Con entusiasmo.)
Pues si no podéis partirla,
podéis llevarla conmigo.
Yo, don Carlos, os amé
con amor tan soberano,
que si nacierais mi hermano,
si os quisiera más no sé.
Y á la faz del mundo entero
puedo este amor confesar
sin que le hayan de tachar
de liviano ni atanero.

Por mucho que os suponían
mal hijo, inquieto y traidor,
siempre atrevido mi amor,
les contestó que mentían.
Por más que vuestra misión
de desventura haya sido,
siempre por vos he tenido
cariño en el corazón.
Sí; y pues arrostré quizás
en mi honor una sospecha,
la vereda es muy estrecha
para que me vuelva atrás.
Mi esperanza es bien escasa,
pero debe ser ya una

para entrambos la fortuna;
quedad, señor, en mi casa.
Aquí os habéis de salvar,
ó aquí habemos de morir,
que mejor es sucumbir
que humillarse á suplicar.

DON CARLOS
¡Margarita!

MARGARITA
Sí, yo soy,
si no de reinos señora,
una mujer que os adora
y os salva, ó perece hoy.

ESCENA VII DICHOS Y BEATRIZ

BEATRIZ
¡Don Pedro!

MARGARITA
Ocultaos, pues.
DON CARLOS
Mas.....

MARGARITA
Callad, y entrad ahora.
Si partimos con la aurora,
no habéis peligro después;
si no, desde aquí escuchad,
y según la situación,
á vuestro ingenio y razón
en todo caso apelad.
Cierro aquí, y quito la llave.

(Cierra, y al volverse ve á Peralta, que la ha visto
quitar la llave de la puerta.)

(Peralta.)

ESCENA VIII MARGARITA Y D. PEDRO

DON PEDRO
(Ya le encontré.)
(Con ironía.)

Secreto será muy grave,
pues lo guardas.